

(Seg.)

(2090896)

Patricia Espinosa

Este libro de Roberto Rivera (1990) puede incluirse bajo el rótulo de "novela de la desecralización". Aquellas obras que parten de elementos culturalmente respetados, para luego profanarlos o devastarlos, corrompiendo toda sacralidad. **A fuego eterno condenados**, hace circular dos historias. Una de ellas mítica y la otra, contingente, plenamente realista. Ambas ocurren en Chile, específicamente en Santiago, durante las tres últimas décadas. Lo cual obliga a leer el texto, o por lo menos una de sus vertientes, como metáfora de un período histórico.

En el relato mítico, una pareja grotesca, el Charalán y la Gordita "inmortal", engendran al Minotauro, bestial primogénito de cabera enorme y antojos negros. Los tres forman un tríptico de poder, bendito por satán, cuya figura central es el Minotauro, quien dirige y ordena los destinos de la ciudad y sus habitantes. La superabundancia de rasgos aborrecibles, en el código que dirige la narración simbólica. Recurso que evidencia la intención de causar el efecto de un mundo grotesco, donde los sujetos copulan, defecan y dictan leyes en un mismo acto. Efecto que es interrumpido por incursiones y fulgurantes párrafos de crítica social, cargados de un humor más bien gris. El típico discurso que cita slogans publicitarios, marcas comerciales o trópicos el festival de Viña.

La segunda historia que conforma la obra, se focaliza en la vida del flaco Nicomedes, cantante urbano, algo hippie y, en lo profundo, poeta, que desambula con su guitarra por un espacio que lo aprisiona cada vez más en su propia miseria. Personaje que se parte de un lumpen, hacia el cual se ve arrastrado, conservando una dosis de ingenuidad a veces absurda. La vida del cantante, es relatada de manera lírica, economicista metódica y rebuscada, que en la otra anécdota rebalsan.

Restricciones

El ámbito de los lectores se restringe por el uso de un lenguaje cargado de neologismos y palabras del cos, que no son de acceso a cualquiera. Otra restricción ocurre con la configuración de la ciudad. Se da por sabido, que el lector conoce calles, rutas o las connotaciones de un sector específico. Lenguaje y especialidad en código cifrado, reducen la comprensión del libro únicamente a los que cono-

Los años grotescos

A fuego eterno condenados, es una obra que se autocensura por medio del mito. Su simbolismo enmascara la anécdota histórica, pero crea un ambiente cargado de elementos esperpénticos. Los personajes de "carne y hueso" superan al símbolo que los enmarca logrando mantenerse a través de la totalidad de la novela. El mundo se presenta como un escenario manejado por un poder destructor, frente al cual se impone la mítica imagen de un joven sobreviviente.



A fuego eterno condenados, Roberto Rivera. Ediciones Batauro, Santiago 1994, 405 páginas.

cen las claves para descifrarlo. Algo que en general ocurre con todos los libros, pero que en este caso se intensifica por el abuso de términos localistas y a cierta jerga identitaria del rango social.

El nivel de estructuración mítica, vuelve más urgente el uso de claves, a pesar que las fechas exactas ayudan a decodificarlo. Por ejemplo la Gordita queda embarazada en septiembre del '72 y da a luz el niño de septiembre del '73. Sólo es posi-

ble leer, entonces, en relación al referente histórico: el período 1970-1980. (La novela entredice ambas fechas). Cada personaje y situación, es el símbolo de una realidad exterior al libro. Los personajes son contruidos exacerbando lo monstruoso y ridículo. El derrotismo chileno, se encarna en la Gordita. Asqueroso y extravagante signo de mal augurio, figura que históricamente, al aparecer en los momentos donde la identidad o heroísmo chileno han entrado en conflicto, emerge empujando la caída. La narración impone una visión de mundo al revés, donde los personajes malignos dicen, arbitrariamente, reglas desvirtuadas de su entorno. Desde tal perspectiva, la obra se erige como un espúcio esquizoide, actitud que a veces obstaculiza el flujo del relato. Es decir, la novela se convertiría en un acto revindicatorio, cargado de una emotividad más bien resentida.

Ciudad laberinto

Por otra parte, los acontecimientos realistas, centrados en el flaco Nicomedes, sus mujeres y Parfín, el distribuidor de drogas, se transforman en el hilo conductor del texto. Se autonomizan del nivel metafórico y, por tanto, de la referen-



cia histórica; ocurren y fluyen de manera independiente, no requiriendo del otro relato para aclararse. Los personajes viven acusados por algo que va más allá del hecho histórico.

El "flaco" busca a María, su mujer, en una ciudad "laberíntica". La red de Parfín, revela la estructura de un poder alternativo, oculto, capas de extenderse y penetrar el espacio situado. El tac de las muletas de Nicomedes, se proyecta como el eco divulgador del sujeto despojado. Un personaje emblemático: "eternamente condenado", habitante de un mundo—purgatorio, donde el agresor se torna difuso en contraste a la claridad de su propia figura: confundida, extrañada, descolocada en un tiempo que parece no comprender. La caricatura neomercantilista del Minotauro se subordina, entonces, a la reflexiva narración sustentada en el guirrieta.

Roberto Rivera construye un texto desequilibrado, confuso, constituido por dos relatos, uno de los cuales parece estar dormido. A pesar de ello, se interrumbe la opción que se plantea: leer la historia, sin fracturas, desde una perspectiva menos espesa; sin embargo, la novela al adherirse a una crítica social más dotada que irónica, ciertamente, disminuye el carácter grotesco que la narración, pese a todo, logra conlitar.

A fuego eterno condenados, es una obra que se autocensura por medio del mito. Un simbolismo excesivo enmascara la anécdota histórica, pero logra —a su vez— crear un ambiente cargado de elementos feístas y esperpénticos. Los personajes de "carne y hueso" superan al símbolo que los enmarca, pero que no los condiciona, logrando mantenerse, aunque a duras penas, a través de la totalidad de la novela. El mundo se presenta como un escenario manejado por un poder ancestral, eternamente destructor, pero frente al cual se impone, la mítica imagen de un joven y sobreviviente "gato de tejado".



Los años grotescos [artículo] Patricia Espinosa.

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los años grotescos [artículo] Patricia Espinosa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa